

II Semana de Adviento

Sabado

"Elías ha venido ya y no lo han reconocido"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro del Eclesiástico 48,1-4.9-11:

Surgió Elías, un profeta como un fuego, cuyas palabras eran horno encendido. Les quitó el sustento del pan, con su celo los diezmó; con el oráculo divino sujetó el cielo e hizo bajar tres veces el fuego. ¡Qué terrible eras, Elías!; ¿quién se te compara en gloria? Un torbellino te arrebató a la altura; tropeles de fuego, hacia el cielo. Está escrito que te reservan para el momento de aplacar la ira antes de que estalle, para reconciliar a padres con hijos, para restablecer las tribus de Israel. Dichoso quien te vea antes de morir, y más dichoso tú que vives.

Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,10-13:


Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos.»

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

II. Oramos con la Palabra

JESÚS, te dolía lo que hicieron con Juan el Bautista, el que tanto me ayuda, con su palabra y su fidelidad, a preparar en mi vida los caminos de tu venida. Juan fue tu precursor: anunció que estabas en medio de nosotros y no lo conocíamos. Y dio testimonio de la Verdad con su vida. ¡Dame parte del espíritu del nuevo Elías!

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **“Felices los que te vieron y murieron fieles al amor”**

El libro del Eclesiastés tiene una parte singular donde se nos recoge como a forma de orla de fotografía, la vida de algunos personajes de la historia bíblica. Nos encontramos ante la figura de Elías, del que podemos sacra enseñanza para el día a día. Hombre apasionado por la causa de Dios, hombre que buscó a Dios en la tormenta, el fuego, en el terremoto y pudo sentir su presencia en la suave brisa; hombre enviado para reconciliar al padre con los hijos. Pero la Sagrada Escritura no solo nos recuerda la vida de hombres y mujeres que fueron fieles al Dios, sino que nos revela la fidelidad de Dios con la humanidad a través de los siglos, a través de cada grano de arena que cae en un reloj.

Nos dice el padre Lacordaire: “Si entramos con un corazón dócil en la Escritura, caminaremos de claridad en claridad bajo el firmamento de la Palabra Sagrada, alegándonos en ella por los designios eternos que descubren a nuestros ojos, admirando cada vez más a Jesucristo que se acerca, esperándolo en los patriarcas, viéndolo venir en los profetas.”

- **La primacía de Dios**

Después de la trasfiguración los discípulos en su afán de entender se hacen muchas preguntas. En esta ocasión creen entender la identificación entre Elías y Juan el Bautista, hombres cuya existencia está volcada en la búsqueda y predicación de Dios, aunque pronto volverán a caer.

Debemos dejarnos interpelar por el Bautista, que proclama la primacía de Dios sobre cada uno de sus hijos, el derecho de Dios sobre la humanidad : darle a Él solo culto, e integrar el plan de Dios en nuestra vida. En este sentido Juan, es como Elías, fuego irresistible, profeta cuya palabra ilumina nuestro camino, y el de nuestra comunidad, alzándose contra cualquier infidelidad. La llamada urgente a la conversión y a restablecer las relaciones interpersonales es urgente desde la primera semana de Adviento, para que podamos reconocer llenos de gozo la presencia del Señor, hecho carne por cada uno de nosotros.

MM. Dominicas Monasterio Sta. María la Real
Bormujos (Sevilla)

Con permiso de dominicos.org